

sintética. Sus siluetas femeninas tienen una gran belleza. El negro del trazo se excita por un toque de rojo. Antúnez exhibe unas litografías en las cuales aparece la temática vernacular, nativista, proyectada hacia el plano de sublimación estética.

<https://doi.org/10.29393/At360-228PFAR10228>

### PINTURA FEMENINA

Agrupamos aquí tres exposiciones: María Ester Ballivián, Sala del Círculo de Periodistas; María Cristina Cisternas, Instituto Chileno-Francés de Cultura y, Carmen Silva, Instituto Chileno-Británico de Cultura.

Cultiva la primera una norma que se aproxima vagamente a la abstracción. Vagamente decimos porque en realidad lo que hace la pintora boliviana es trazar de la realidad una imagen facetada con una fórmula un poco artificial, sin que aparezca la motivación y el impulso auténtico. El color es en su resultado total sucio. Queremos decir que, conservando cada color su limpidez, en la mezcla óptica, por impericia se agrisan y enturbian.

Lo más grave a nuestro modo de ver es la presencia sutil de una nota de insinceridad. Nos atreveríamos a decir, en efecto, que esta pintura sale como forzada, sin que una adecuación del espíritu la condicione.

Todo lo contrario de lo que sucede con la obra de Carmen Silva. Cualquiera que sea la impresión que de ella recibamos respecto a su valor artístico pensaremos en la fuerza entrañable, introspectiva, de estos temas que reflejan hondamente la realidad inmediata y mostrenca. La pintura de María Silva es —si la palabra no parece abusiva— una pintura existencial.

Hay en ese contacto con la circunstancia más estrecha e íntima una poesía, un lirismo que sobrecoge y acongoja. Es esta una manera de ser expresionista. Realismo en lo formal. Incluso realismo minucioso. Pero, al mismo tiempo, proyección del ánimo en la obra, objetivación de lo visto y su traslado a un plano de ternura. Carmen Silva es una pintora expresionista que logra la transmisión de su

mensaje más hondo por el vehículo de las formas reales. De María Luisa Cisternas, poco hemos de decir. Es pronto aún para emitir un juicio. Su obra es todavía inmadura.

### TRES RETROSPECTIVAS

Ha habido en este período que venimos historiando modestamente tres importantes retrospectivas: Carlos Isamit, en la Sala de la Casa de la Cultura; Israel Roa, en la Sala del Instituto de Artes Plásticas, y Marco A. Bontá, en el mismo local.

Isamitt ha recogido en su exposición la labor abundante y férvida de muchos años. Isamit es músico y esta circunstancia sólo se advierte en las obras a la acuarela en las cuales asoma una tibia voluntad expresiva que es, sin duda, lo que caracteriza a la pintura cuando —en la tesis de Hildebrand— se aproxima a los esfumados melódicos de lo musical.

Los óleos revelan un vigor expresivo, un enérgico juego de la pincelada, un desdén absoluto por las complacencias, por el esteticismo y la adhesión constante a la plasticidad y a las formas monumentales. Procede Isamit de las corrientes del postimpresionismo, pero ha sabido adaptarlas a la sensibilidad y al modo de ser chilenos. Los paisajes de la región desértica tienen esa atmósfera como extraída de mundos lejanos. Los retratos ofrecen también ese rigor escueto de una geometría despojada de lo accidental, a más de figurar en ellos la presencia inmaterial, indefinible acaso, de la psicología.

Israel Roa ha provocado de siempre adhesiones sin cuento y su pintura ha tenido panegiristas y exaltaciones. Se trata en muchos casos de juicios que rozan lo literario más que la apreciación estética pura. Hay, inclusive, quien lo ve descender de Goya en una línea directa. Y de un Goya singular. De aquel que inventó la singular fantasmagoría de los "Caprichos". La afirmación es objetable. Roa es un artista de innegables condiciones que no han logrado todavía sus cauces adecuados. Entregado en exceso a su intuición crea-